

Frete libertario

Madrid, 5 enero de 1939

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro, Serrano, 111

NUMERO 672

AYUDEMOS A CATALUNA

Puede ayudársela eficazmente apoyando su resistencia con ataques en otros sectores y frentes

El enemigo ha iniciado hace ya varios días una nueva ofensiva contra las líneas republicanas; en los frentes de Cataluña, previo acopio de gran número de hombres y de cuantioso material de guerra de todas clases, el enemigo ha desencadenado violentísimos ataques en frentes de muchos kilómetros de extensión, buscando la manera de asestar un golpe rudo y peligroso a nuestra causa, por medio de la dominación de importantes zonas de la región catalana.

Los frentes antifascistas en aquella región ni se desmoronan ni se hunden; si ceden el terreno ante las tarascadas de los invasores es sólo después de heroica resistencia y de haber causado al enemigo grandísimo quebranto. Las pérdidas que el fascismo sufre son muy elevadas. Quiere esto decir que a pesar de la acumulación que el enemigo ha realizado de fuerzas de todas clases, de hombres y de material, Cataluña resiste y resiste con grandes posibilidades de éxito. Estamos, pues, en la obligación ineludible de ayudarla por todos los medios a nuestro alcance; estamos en el deber inexcusable de acudir en su socorro y esto de la manera que se considere más adecuada al logro de nuestros propósitos. La victoria de Cataluña sobre quienes hoy desbaratan sus campos y sus ciudades puede ser, será con toda seguridad, nuncio seguro de victoria para todos los antifascistas de España. En estas condiciones los deberes de todos nosotros son sobradamente claros, para que nadie pueda alegar diversas interpretaciones, o para que nadie pueda desconocer hasta dónde llega la necesidad de salvar, a toda costa, a la región catalana de las garras de los invasores.

Cataluña resiste, y resiste heroicamente. Sólo pulgada a pulgada y después de durísimas batallas consiguen los invasores adelantar sus líneas unos centenares de metros. Pero hay que hacer ver a Cataluña de una manera efectiva, tangible, que no está sola; que el pulso de todos los trabajadores de España late al unísono del pulso de los trabajadores catalanes; que su causa es la nuestra, que nuestro es su dolor y su heroísmo, y que nuestra será su victoria, por ser victoria que afecte de una manera inmediata y directa a todos los antifascistas españoles.

Cataluña resiste. Pero es necesario ayudarla, apoyar su resistencia. Porque abandonándola a sus propias fuerzas, permitiendo, con una pasividad inconsciente y suicida, que el enemigo amontone en los frentes de Cataluña la mayor parte de sus medios de combate y de lucha, la situación de Cataluña se convertirá por días, por momentos, en situación extraordinariamente grave.

Cataluña resiste; pero si se produce la sensación de que se encuentra sola ante los ataques de los invasores, su resistencia no será ni enérgica ni duradera; no lo será porque materialmente no puede serlo, porque las fuerzas humanas tienen un límite más allá del cual nadie puede llegar. Cataluña, aislada no como se encuentra del resto de la España leal, no encontrará en sus solas fuerzas energía suficiente para resistir las tarascadas del fascismo coaligado. En momentos trascendentales, vividamente reales como son los presentes que la guerra nos impone, las ilusiones sin fundamento son demasiado peligrosas para ser tranquilamente toleradas; y una ilusión sin fundamento real de ninguna clase es la de creer que Cataluña, exclusivamente Cataluña, tiene energías y posibilidades suficientes para resistir los ataques de la coalición fascista que nos hace la guerra que es, no lo dudéis, la más poderosa coalición fascista que hasta el momento presente ha puesto en movimiento sus recursos militares contra otros países. Es, sencillamente, la lucha de una región, mermada ya en extensión territorial, contra tres estados fascistas que no escatiman medios materiales de ninguna clase, ni tampoco hombres. Material de guerra y hombres los derrocha el fascismo con la misma indiferencia; y junto con los rebeldes españoles, hoy atacan a Cataluña las divisiones italianas, los técnicos alemanes, las fuerzas marroquíes, los mercenarios de todos los países, amén de las aviaciones de Italia y de Alemania que se encuentran enteramente al servicio de los fascistas españoles, o, para hablar con más propiedad, que sirven a sus amos, Hitler y Mussolini, haciendo la guerra de España contra los españoles antifascistas.

Ahora bien; sentado que hay que ayudar a Cataluña, sabiendo que es absolutamente imprescindible volar en su socorro, se plantea una pregunta: ¿Cómo? ¿De qué manera? Y la respuesta la tenemos en el mismo momento en que dirigamos una ojeada a cualquier mapa de España, por pequeño que sea su tamaño, por ínfima que sea su calidad. Aislada Cataluña de comunicaciones terrestres con el resto de la España leal, metida entre Cataluña y Valencia la cuña de Castellón, que cuando no hace imposible el traslado de fuerzas y material de una zona a otra lo hace, desde luego, lento, y, sobre todo, cuajado de peligros, se impone la necesidad de iniciar acciones ofensivas en otros frentes. Por eso, la pregunta que hemos estampado anteriormente de ¿Cómo se puede ayudar a Cataluña? la contestan todos los trabajadores de España, primero con un "Como sea", poco meditado, y después

con un "Atacando en otros frentes", producto lógico del raciocinio sobre los problemas militares que la guerra nos tiene planteados.

Es preciso buscar la manera de descongestionar los frentes enemigos en la zona catalana, de restarles número de hombres y cantidades considerables de aviación, artillería, tanques y armamento de toda clase. Esto se consigue, puede conseguirse al menos, iniciando operaciones ofensivas de mayor o menor envergadura en otros frentes. Todo ataque en otros sectores redundará en beneficio de Cataluña, porque hará que el enemigo tenga que distraer en esos otros sectores fuerzas de las que en la actualidad emplea en Cataluña. Todo ataque es útil, todo ataque es remunerador. Desde el simple golpe de mano a la ofensiva de envergadura, pasando por las rectificaciones a vanguardia de nuestras líneas, toda operación militar que implique ayuda a aliviar el problema que hoy tiene planteado Cataluña. Al descongestionarse de enemigos los frentes catalanes, las ofensivas de éstos serán menos violentas, dispondrán de menor número de hombres y de material para realizarlas. Y, por consiguiente, las posibilidades de éxito de la resistencia de Cataluña crecerán en la misma medida en que disminuya la capacidad ofensiva de quienes la atacan.

El enemigo no está en condiciones, no ya de atacar en todos los frentes, sino ni tan siquiera de poder llevar adelante los labores simultáneos, en frentes distintos, de ataque y resistencia; las operaciones del Ebro son la más patente prueba de la verdad de nuestras palabras. En los momentos en que se inició la operación del Ebro, la ofensiva rebelde sobre Levante estaba en todo su apogeo; pero el salto del Ebro la frenó en seco. Los rebeldes se vieron obligados a retirar precipitadamente unidades y más unidades de los frentes levantinos para tatar la brecha que se les abría en el Ebro. La ofensiva sobre Levante quedó frenada y Valencia libre de peligros.

Pues bien; en eso hemos de pensar, y deben pensar especialmente quienes en esta hora, con toda seguridad decisiva, se encuentran al frente de los destinos de nuestro pueblo y de los mandos de nuestro ejército. El enemigo no está, ni mucho menos, en condiciones de atacar en todos los frentes; pues lancémonos nosotros a la ofensiva; veamos la manera de llevar la inquietud a los mandos rebeldes; hostiguémosles con golpes de mano, con ataques parciales, incluso, mejor todavía, con ofensivas de envergadura. Y Cataluña se salvará de una manera segura y sin vacilaciones de ninguna clase.

Hombres, los hay; voluntad de sacrificio existe más que sobrada; material de guerra, aunque escaso, existe. Pues, ¡adelante! Todo antes que permitir que el enemigo manobre a su antojo y acumule sus fuerzas donde más le convenga. Todo antes que continuar viviendo en la atonía. Todo antes que ver cruzados de brazos, como correos inminente peligro una de las regiones más importantes, la más importante quizás, de la España antifascista.

El primer mandamiento del antifascismo

¡BUENA FE!

Han sido tantas las ocasiones en que nos hemos visto precisados a salir al paso de las más turbias maniobras; han sido tantos los momentos amargos que la desavenencia entre los proletarios nos han hecho vivir; han sido tantos los momentos en que nos hemos estremecido de indignación

que en alguna ocasión hemos visto incluso vacilar nuestra fe en la unión de los trabajadores. Pero esas vacilaciones han sido pasajeras. Y lo han sido porque en el mismo momento en que nos hemos parado a pensar quiénes eran los responsables de semejantes actitudes, hemos visto que nada tenían de común con los auténticos trabajadores; se trataba únicamente de seres que encaramándose sobre sus hombros pretendían a costa de zancadillas y de maniobras escalar el bienestar y el poder; porque los trabajadores, por encima de todas las diferencias de clase, siguen teniendo una firme conciencia de clase, y siguen propugnando en todo momento la más firme unión entre todos los que componen la gran comunidad de los explotados.

En este momento, si se tratase de esquematizar en un decálogo los preceptos básicos del antifascismo, nos encontraríamos con que el primero de sus mandamientos sería, sin duda de ninguna clase, la buena fe, la clara intención antifascista, la lealtad con todos los que militan bajo banderas semejantes, cuando no iguales.

Sentado esto, queda bien claro, que quienes proceden sin lealtad, quienes hacen clave de toda su conducta la mala fe más evidente, ni merecen el calificativo de antifascistas, ni son dignos de gozar del respeto de los trabajadores en armas.

La hora que estamos atravesando es grave, de gran trascendencia para el futuro de nuestro pueblo, y aun de vital trascendencia para todos los trabajadores del mundo, es hora de renunciaciones y de sacrificios sin cuentos; lo reclama la guerra, pero lo reclama también en no menor medida la unidad de los trabajadores, que es piedra angular sobre la cual se levanta el edificio de la victoria.

¡Lealtad! ¡Buena fe! Ante todo y sobre todo, y sean cuales fueren las características del momento que vivamos. Sólo así nos colocaremos en condiciones de lograr, plena y firme, la unidad que ha de ser la garantía de nuestra victoria.

Visado por la censura

Ante la ofensiva italiana por el Este

Hace días que Mussolini dió la orden y comenzó la ofensiva italiana por el Este. Franco se hartó de anunciarla para que algún gobernante democrático incauto creyera que la nueva tentativa se debía a planes de los generales facciosos y que contaba con el esfuerzo del Ejército "nacionalista". Pero a Mussolini no le duelen prendas y aplaude sin recato la acometividad de sus divisiones en la Prensa italiana. Comprende que lo que va a descubrirse a medida que la batalla se desarrolle, bien puede confesarlo él ante las aturridas tácticas de las democracias. Con ello demuestra una vez más a Chamberlain lo que se puede fiar de sus promesas. Entró en vigor el Pacto angloitaliano después de haber "comprobado" el Gobierno de Londres que Italia había hecho una retirada "sustancial" de "voluntarios". Ahora puede comprobar, en forma mucho más concluyente e irrefutable, que Mussolini tiene —y lo dice— varias divisiones de soldados dispuestos a inquietar a Cataluña.

¿Qué pretende Mussolini con esta última y alardosa ofensiva? Seguir produciendo miedo y poner a Chamberlain en el trance de discutir, no los problemas que interesan a Londres y París, sino los que le interesan a Italia y Alemania. Porque Chamberlain hace el viaje, pero Mussolini escoge el campo en el que quiere dialogar. Dos cosas imprevistas le ha premiado al "premier" inglés.

Túnez y su ofensiva en España. En realidad, dos ofensivas, que son la misma: una, por Túnez, contra Francia, y otra, por el Pirineo, y hacia nuevas posiciones en el Mediterráneo, también contra Francia. ¿En cuál de las dos está dispuesto a ceder el Gobierno francés? Mussolini le obliga a pensarlo y a que se lo confíe en secreto a Chamberlain. Y su nuevo chantaje aguarda la respuesta. Si Chamberlain le endulza con un poco de oro para que Mussolini pueda seguir haciéndonos la guerra, tanto mejor. Y si el oro tiene que servirle para poner en explotación una parte de la riqueza de Abisinia, lo aceptará en seguida, que tiempo ha de tener de orientarlo en el camino de sus delirios de grandeza.

Según venimos discutiendo, parece que tiene la palabra Francia. Nada de eso. La madeja está muy liada, pero no tanto que no se vea la mano de los capitalistas de la City. La palabra, la última palabra de árbitro, está en poder de Inglaterra. ¿Tiene ya ésta suficiente armamento y elementos bastantes para poder girar definitivamente hacia Francia, Norteamérica y Rusia? Chamberlain va a contestar en Roma. Si la entrevista representa una nueva claudicación de las democracias es que los capitalistas de la City no están suficientemente dotados para la próxima guerra. Si Chamberlain empieza a ser enérgico y enseña las uñas a Mussolini —a ti te lo digo, Benito; entiéndelo tú, mi Adolfo—, puede poner Hitler su bigote a remojar.

Y, sin embargo, hemos dicho que la última palabra la tiene Inglaterra y en realidad la tienen nuestros combatientes, el antifascismo español. En esto si que no cabe error. Que giren, que evolucionen, que suban o bajen, los Gobiernos de Londres y París; si nosotros cubrimos el puesto de lucha y sacrificio; si clavamos a las divisiones italianas en el frente del Este; si actuamos en todo sabiendo que la victoria sólo depende de nuestro esfuerzo, de nuestra potencialidad, de nuestra capacidad de organización y previsora, lo mismo nos dará que Chamberlain vaya a Roma que a Berlín. Viaje a no viaje, la política internacional girará en la órbita que nosotros señalemos con sangre. Con lo que volvemos a repetir a cuantos esperan la paz por ar-

te de magia o de biribirloque que nosotros no tenemos que supeditarnos a las conveniencias de otras naciones y que son otras naciones las que tienen que adaptarse a las realidades de nuestra resistencia y temple para vencer por encima de todos y de todo.

No se olvide. La última palabra está en el corazón y en el coraje de nuestro pueblo. Y la dirá a su tiempo. La va escribiendo con nuevos y redoblados heroísmos por el frente del Este. En tierras de Cataluña puede haber un Brihuega.

ROPA VIEJA

El ex Rey y la joyera

Hay en París un joyero, eminente por la ilustre calidad de su clientela. De todas las joyas de su casa, tal vez la más preciosa y codiciada es madama la joyera. A la añagaza de sus hechizos acuden a la joyería los residentes más opulentos o conspicuos de París, dispuestos a dejar la bolsa en la caja del joyero y la vida en los ojos de la joyera.

Dicen que por ella ha perdido la cabeza hasta un ex rey europeo, destrozado va para ocho años. No hay que censurarle. Cuando un ex rey pierde la cabeza por una mujer, acaso quiere consolarse de haber perdido la corona. Comprendiéndolo así, madama la joyera distaba de mostrarse insensible a las tribulaciones políticas y amorosas del ex monarca. El joyero, hombre de mundo y de negocios, toleraba el devaneo porque ello añadía nuevos blasones a su tienda, que de este modo po-

dría ostentar el noble título de proveedor múltiple de una ex real casa.

Hasta que un día el joyero descubrió algo terrible: unas cartas donde la ex majestad mezclaba románticos juramentos de eterno amor con prosaicas peticiones de dinero a la joyera. El sorprendido joyero pudo averiguar a continuación que esas peticiones solían ser atendidas. Las otras peticiones, pase. ¿Pero éstas? La cólera del joyero no tuvo límites, no tanto por las burlas en su honor como en su caja. Porque es lo que él dice:

—Que un ex rey sea un poco Don Juan, consentido. Pero que, además, sea un "souteneur" y nos explote a mi mujer y a mí; no lo tolero. Con la joya de mi mujer puede quedarse; pero no con el dinero de mis otras joyas.

(De "Leviatan".)



La tensión italiana aumenta, mientras Chamberlain medita sobre su viaje a Roma

Se aproxima la fecha del viaje de Chamberlain a Roma. Las agresiones fascistas continúan. Hitler, demostrando las influencias pacificadoras de Munich, hace que en la capital de Baviera, tan católica, se borre del calendario católico la Fiesta de Reyes, contestando así al pontífice romano.

La Prensa italiana arrecia en sus campañas, encubre el éxito del viaje de Daladier a Córcega y Túnez, lanzando consignas para encubrir la verdad

de las manifestaciones de simpatía hechas al jefe del Gobierno francés. Franco, el que hundió el pabellón británico tantas veces, hizo morir a tantas decenas de marinos de la Gran Bretaña y abrió brecha en los intereses de los armadores ingleses, contestando al Gobierno de "los lores" que no piensa pagar indemnización alguna por tales daños, así como no retirar los "forzados", ahora provoca a la altiva Albión, deteniendo al vicecónsul inglés en San Sebastián y a su distinguida esposa.

Por todos estos hechos —la agresión deliberada, tan deliberada como fueron los hundimientos de barcos ingleses y su ametrallamiento— se ve cuán menguadas fueron todas las claudicaciones y entregas, ya que los fascistas provocan en todos los planos: en el político, en el colonial, en el religioso, con gran desencanto de los apaciguadores, de los transigentes y de todos los pequeños y grandes burgueses, entusiastas admiradores, a pesar de sus ideas religiosas, de los Atilas modernos.

La provocación al día. Esta es la política de Berlín y Roma, sin propósito alguno de rectificación en sus bárbaros métodos de los dos transformadores que les salieron a las clases acomodadas de Europa y a las más influyentes en el mundo de los negocios, para ver perseguidas sus conciencias y sus intereses por sus dos grandes admiradores.

Con este ambiente, tan poco pacificador, el Mikado acepta la dimisión del Gobierno presidido por el príncipe Konoye y entrega las riendas del Poder al Barón de Hiranuma, jefe de los conservadores, pensando en la necesidad de reforzar el Gobierno, quebrantado por la actitud de Washington, el cual está dispuesto a tomar medidas radicales contra Tokio si no rectifica su política contra Yankilandia en el Extremo Oriente. Por esta actitud se ve que el eje célebre Berlín-Roma-Tokio trabaja, simultáneamente sus actividades en Europa y más allá del Mar Rojo, como hace días demostró Persia, rompiendo sus relaciones con Francia.

La tensión no puede ser más alarmante. Los Estados Unidos se enfrentan con Alemania; el Japón se previene contra los Estados Unidos; Franco, es decir, Italia y Alemania, animan al "generalísimo", jefe de partidas de zuavos al servicio de aquéllos, a detener a un representante del Foreign Office, en una provocación más, e Italia, cual si soñara con la posibilidad de repetir un segundo Munich, reta a Francia, diciendo desde las páginas del "Lavoro Fascista", que los discursos de Daladier tiene indiferentes a los italianos, porque la solución de los problemas pendientes entre Francia e Italia "no depende del sí o del no de París, cual si creyeran junto al Tíber que Francia se va a dejar remolcar por Chamberlain, exactamente igual que hizo el 30 de septiembre.

Así, con esta perspectiva tan poco pacífica, Roosevelt invita a los soberanos ingleses a que visiten a la gran democracia. Pero este viaje es para mayo, y como para el florido mes habrá corrido mucha sangre fascista por el Segre, sin que consigan sus objetivos las divisiones italianas, no es extraño que en los medios conservadores ingleses se hable de división de opiniones entre los ministros del Gobierno británico, temerosos de que el hombre de Munich les pueda dar la sorpresa de otro hecho consumado más.

Los españoles, para no dar facilidades a Chamberlain, evitándole nuevas debilidades, siguen atacando y resistiendo, con gran admiración de unos y gran remordimiento de otros, autores de todas las inquietudes que en estas vísperas del viaje de Chamberlain a Roma entenebrece el panorama europeo.

S. U. de las I. del P. y A. G.—C. N. T.

Ministerio de Defensa Nacional

PARTE OFICIAL DE GUERRA

EJERCITO DE TIERRA.—Este.—Las divisiones italianas, que en sus ataques de ayer en la zona de Castellidans sufrieron más de 2.000 bajas, han continuado hoy su presión, apoyadas por 60 tanques, el grueso de su artillería y la acción constante e intensa de su aviación. A la hora de redactar este parte la lucha prosigue con extraordinaria dureza.

Otros fuertísimos ataques por el sector de Poble de Granadella han sido totalmente rechazados, sufriendo el enemigo gran número de bajas.

En la zona de Cubells las tropas españolas continúan resistiendo tenazmente los intentos de las tropas al servicio de la invasión.

La aviación republicana ha bombardeado y ametrallado con eficacia concentraciones, líneas y caravanas de camiones con fuerzas.

En los demás frentes, sin noticias de interés.

AVIACION.—Durante la jornada de hoy la aviación de los invasores agredió intensamente en dos ocasiones el casco urbano de Tarragona, causando víctimas entre la población civil. También Barcelona ha sido objeto de dos bombardeos, realizados por la aviación italiana procedente de su base de Mallorca y agredió la zona portuaria y el casco urbano de la capital produciendo destrozos a dos mercantes ingleses.

Nuestros cazas abatieron en combate uno de los aparatos que realizaron las dos agresiones contra Tarragona. El aparato era un bimotor Heinkel-111, fueron capturados los tripulantes de nacionalidad alemana.